

HORIA SIMA: *Menirea Nationalismului*. Salamanca, Asociación Cultural Hispano-Rumana, 1951.—156 páginas.

En la humareda sangrienta de 1945 perdióse el contorno de un fenómeno político que, plasmado en movimientos de variada textura, venía siendo el impulso más robusto de la Europa de entreguerras: el nacionalismo. Callaron los portavoces de los movimientos menores, al ocaso de las magnas catástrofes en que se hundieron el nacionalsocialismo alemán y el fascismo italiano. Solamente ahora la máxima autoridad del más puro, sufrido y noble de tales movimientos, HORIA SIMA, cabeza de los legionarios rumanos, alza su voz para decir unas palabras que mitiguen un poco el confusiónismo ambiente.

Esa voz es el libro *Menirea nationalismului* y dice tres cosas: un estudio sociológico, una confesión de culpas y un canto de esperanza.

Una confesión de culpas porque su autor, con todo el prestigio que le otorga su historia y con cristiana humildad que le engrandece, reconoce los errores de los movimientos nacionales, y, sobre todo, el tremendo error de identificar al nacionalismo, forma abierta y europea, con la barbarie del partido único, que para mayor sarcasmo es propia del bolchevismo ruso. «O alta gresala a nationalismului european este de a se fi lăsat ademenit de formula partidului unic. Gontrar tutuvor aparentelor și teoriilor ce i-au consacrat existența, partidul unic nu se ține de esențele nationalismului. Numai generalizarea acestei greseli, dela marile spre micile miscări, a creat impresia unei identități de substanță între această tehnică de guvernământ — produs al epocii noastre — și nationalism. Totalitarismul a fost introdus pentru întâia oară în istorie de bolșevici. Ei sunt creatorii partidului unic. Doctrina lor e atât de lipsită de continut uman încât nu se poate realiza în cadrul unui stat decât confiscându — se puterea în beneficiul unui singur partid și exercitându — se apoi o teroare continuă. O minoritate fără scrupule, profita de un moment de mare suferință națională și smulge pentru sine puterea statului. Odată în posesiunea ei, suprimă suveranitatea poporului și ucide sau aruncă în temnițe pe toți cei care ar putea să protesteze sau să se opună proiectelor lor seclerate» (páginas 58-59). O sea: «Otro yerro cometido por el nacionalismo europeo fué el de dejarse encandilar por la fórmula del partido único. En contra de todas las apariencias y de todas las teorías que consagraron su existencia, el partido único no es algo esencial para el nacionalismo. Únicamente la generalización de este equívoco, desde los grandes movimientos hasta los pequeños,

ha creado la impresión de una identidad substancial entre el nacionalismo y esta técnica de gobernar, producto de nuestra época. El totalitarismo fué introducido por primera vez en la historia por los bolcheviques. Ellos son los creadores del partido único. Está su ideología doctrinal tan falta de humanismo que no puede realizarse en un Estado a no ser más que confiscando el poder en beneficio de un solo partido y mediante el empleo continuo del terror. Una minoría carente de escrúpulos se apodera del poder y, una vez que lo posee, suprime la soberanía del pueblo, hace asesinar o mete en la cárcel a cuantos se opongan a sus hechos malvados».

Liberado el nacionalismo de la pesada carga totalitaria, HORIA SIMA puntualiza su grande importancia en la presente coyuntura, cuando, dividido el mundo en dos bandos irreconciliables, se plantea de veras la batalla entre democracia y socialismo. Con harta razón ve en la democracia una técnica y en el comunismo un ideal, falso más ideal a fin de cuentas, y deduce que la «democratie nu poate fi opusă comunismului, căci o tehnică nu se poate măsura cu un ideal» (página 120).

Ese ideal puede darlo el nacionalismo, impregnado de un espíritu cristiano, de aquel espíritu legionario de la Guardia de Hierro idealista y heroica, casi castellana en sus temerarios fanatismos. El libro aparece orlado de un festón de espiritualidad tan hondo, tan sincero, tan emotivo, sin mengua de la clarividencia de los pensamientos expuestos, que bien podemos perdonarle aquellos yerros en el aprecio de la realidad española u otros menores puntos de disenso. En esta Europa desquiciada y a la deriva, agnóstica y banal, HORIA SIMA, con su rigor científico al cotejar democracia con comunismo en excelente cuadro lógico (páginas 20-22), con su poético gesto de enamorado de imposibles sueños, con la humildad en confesar la equivocación y el anhelo triunfal invocando a la esperanza, ha escrito uno de los libros más profundos que han aparecido en Europa durante los últimos diez años y un testimonio que tendrá en cuenta preferente el futuro historiador del pensamiento político que busque comprender la realidad de esta hora oscura.

Francisco Elías de Tejada